

Alicia Ziccardi (coordinadora)  
*Ciudades del 2010: entre la sociedad del  
 conocimiento y la desigualdad social*

México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 1109 pp.

Letizia Silva Ontiveros\*

EL LIBRO *Ciudades del año 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social* es una compilación a partir de un Seminario del mismo nombre, convocado por el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, de la Coordinación de Humanidades de la UNAM. En el prólogo de Estela Morales Campos se proporciona un acercamiento a las condiciones cada vez más complejas que se debaten acerca de las ciudades en la primera década del siglo XXI: los efectos negativos de las nuevas formas urbanas, los desafíos de coordinación para los gobiernos locales, la fragmentada administración local bajo el contexto de las metrópolis, entre muchos otros temas.

A manera de introducción, la compiladora Alicia Ziccardi proporciona los objetivos principales con los que fue convocado el evento y que inspiraron, a su vez, la edición del libro. La intención principal fue dejar testimonios sobre la vida de las ciudades de América Latina, Europa y Estados Unidos en el primer decenio del siglo XXI, como parte de los festejos del Centenario de la fundación de la Universidad Nacional de México. El contenido también incluye las descripciones generales de la problemática urbana hechas por los autores, donde se



destaca la necesidad de vincular la sociedad, la universidad, los tomadores de decisiones y las organizaciones sociales y civiles, para encauzar la gestión urbana actual.

Transmitir toda la complejidad y riqueza de la obra, haciendo referencia a cincuenta autores que contribuyeron con treinta y cuatro presentaciones, enmarcadas dentro de siete apartados temáticos a

\* Posgrado de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

lo largo de 1109 páginas, no es tarea sencilla. En el contenido se encuentran trabajos que son productos de investigación y análisis sobre casos concretos en ciudades y metrópolis, como también los que destacan la discusión teórico-práctica sobre las nuevas formas de comprender el actuar urbano-global.

Para facilitar un acercamiento al libro, a continuación se describen someramente los siete apartados que abarcan los temas de interés, deteniéndonos en algunas breves glosas de algún autor en especial, para dar muestra de los elementos discutidos en cada tema.

En el primer apartado, denominado “Transformaciones territoriales y reestructuración económica en un contexto global”, se habla de la evolución de las implicaciones urbanas del proceso de liberalización económica en la era de la información, marcando preocupación sobre el crecimiento mundial de la población urbana y los nuevos órdenes impuestos en la vida de las ciudades. Tomando a Castells, con el capítulo “La región metropolitana en red como forma urbana de la era de la información”, observamos su preocupación por la nueva arquitectura espacial de regiones metropolitanas que crea exclusión dentro de una lógica dominante de integración espacial global. Es de destacarse la existencia de lo que denomina como la ola de urbanización más grande que se ha presenciado en la historia. La población urbana supera hoy la mitad de la mundial, y para mediados de siglo es probable que ascienda a tres cuartas partes del total viviendo en zonas urbanas: lugares físicamente separados pero interconectados funcionalmente. Existe ahora

una planeación caótica en mega asentamientos urbanos, nuevas metrópolis que se estructuran en función a su lógica económica y financiera, formando nuevos territorios. La globalización ha llegado a generar una arquitectura de redes de manera selectiva, lo que genera a su vez, exclusión de quienes no pueden insertarse en esta dinámica.

En el apartado “La cuestión ambiental y la calidad de vida de las ciudades del siglo XXI, problemas ambientales y en la salud de la población”, se revisan los conflictos derivados de la planeación urbana y calentamiento global, efectos socio-ambientales, acceso a servicios y bienestar, manejos sustentables de agua, y cómo la segregación y pobreza urbanas añaden más efectos ambientales negativos. Davis y White, en su capítulo “El fideicomiso de propiedad comunitaria como recurso para reducir la pobreza urbana”, observa cómo la gestión urbana se ha orientado más hacia soluciones de mercado, con preferencia sobre un desarrollo dirigido por el Estado, como una copia de los países del norte. Se destaca cómo hubo una serie de políticas de regularización de asentamientos informales y un incremento de incentivos para obtener vivienda para lograr mayor acceso al capital y mercados de crédito, ayudando al combate a la pobreza y fomentando capacidades de ahorro. Estas acciones han derivado en efectos negativos, continuando un círculo de pobreza debido a prácticas de desplazamientos forzosos y alienación. Las autoras invitan a repensar la propiedad privada como medio principal para reducir la pobreza, y en su lugar incentivar la propiedad colectiva, tomando en cuenta la

corrupción y clientelismo como principales obstáculos ante este tipo de gestión. Es interesante señalar cómo se revisan casos exitosos en el llamado Primer Mundo, donde la gestión comunitaria es manejada por países neoliberales con miras a ser aceptado en nuestros países como propuesta a desarrollar. México podría empezar por el reconocimiento del propio manejo territorial histórico, desde la gestión de sus bienes comunes, que más bien han sido reducidos y menospreciados (caso del ejido). Al parecer nos encontramos tan ocupados siendo globales que no nos queda tiempo para ser sociales.

Para enfocarnos en los tipos de administración y prácticas en torno al manejo de la ciudad, el apartado “Actores y procesos de las políticas sociales y urbana”, revisa las ausencias de estructuras de gobierno regional, que redundan en la escasez de manejos metropolitanos y políticas de vivienda, que derivan a un círculo vicioso de pobreza, generación de ciudades sin alma, tendencias a la delincuencia e incapacidades para resolver estos problemas. Ducci, en el trabajo “Políticas de vivienda en América Latina”, describe la desigualdad característica de las sociedades, con sus políticas sociales sectoriales y no vinculantes, descoordinación que solo repite círculos de pobreza. También señala los rumbos de política habitacional que empujan a la población hacia la periferia informal y las villas de pobres con casa; desmenuza las ventajas y desventajas de estos métodos, que no finalizan con los problemas que intentan frenar. Sería interesante que se tomaran las experiencias para generar riqueza dentro de las comunidades, que no tienen que ver

únicamente con vivienda, sino con hacer ciudad, devolviéndoles lo que llama “alma”, que tiene que ver con la capacidad de convivencia y cohesión social.

En el apartado “Ciudades del siglo XXI: el reclamo del derecho a la ciudad y la persistencia de las desigualdades”, se reconoce la búsqueda por los derechos a la ciudad revisando las políticas económicas y sociales en un entorno de urbanización excluyente, depredador, desigual y con pobreza. Borja, en su capítulo “Hacer ciudad en el siglo XXI”, apunta a una revolución y contrarrevolución urbanas, indicando cómo los procesos de conversión de la ciudad a la globalización tuvieron etapas que enfatizaban mayor autonomía individual y ofertas de consumo, lo que más tarde derivó en un malestar urbano por tratarse más bien de una imitación que una planeación interna. Menciona que la ecuación a cuadrar es la que armonice competitividad, cohesión social, sostenibilidad, gobernabilidad y participación. Sin embargo, algunos de estos conceptos contraponen objetivos y, sobre todo, tienen diferentes actores que manejan sus discursos en distintas vías de acción. Convoca al reconocimiento de la participación por medio de representantes ciudadanos para influir en la elaboración y ejecución de decisiones públicas. Hace referencia a un punto clave de la concepción de la ciudadanía del mundo cuando habla de la población “suburbana”, que en nuestros días es el doble o incluso el triple de la población “urbana”. Esta importancia recae en que la idea de la urbanización de la población mundial es relativa si se observa que la gran mayoría se ubica en la periferia, en los lugares “sin alma”, añadidos mas no

incluidos, vinculados pero segregados. La tendencia mundial, entonces, se considera no tanto como urbana, sino “cercana” al medio urbano.

Para contemplar las acciones sobre la cotidianidad y vivencia social, el apartado de “La recuperación del espacio público y las nuevas formas de participación ciudadana” detecta las acciones para la mejora del espacio público y estímulo a las prácticas colectivas, en el marco de diversas formas de conflictividad social, y creciente tensión. También se examinan la discriminación y la etnicidad en el espacio público. Gutiérrez, en el capítulo “Etnicidad y espacio público en la Ciudad de México” brinda un elemento clave en el estudio de las metrópolis: la multiculturalidad. El caso que muestra el autor ayuda a observar cómo se tolera, exhibe o prohíbe en el espacio público una realidad cotidiana que pocas veces se toma en cuenta en el estudio de la construcción de ciudad y ciudadanía: la existencia de etnias y población indígena. En contextos actuales, donde la globalización y los sistemas de información son las nuevas bases para la planeación de las ciudades, se tiende cada vez más al retiro de sus formas de vida, ya sea excluyéndolos de la toma de decisiones, o bien exhibiendo su etnicidad como factor de atracción turística-museográfica.

En la parte dedicada a “Pobreza urbana, desigualdad social y segregación residencial” se destacan los procesos de inmigración hacia las periferias, las formas de convivencia, y problemas por la pérdida de cohesión social, además de la dificultad que adquiere la integración de la diversidad cultural, que pugnan entre lo tradicio-

nal y lo moderno. Álvarez y Ramírez, en su trabajo “Pueblos urbanos en la ciudad de México”, añaden más elementos al estudio multicultural de las ciudades, notando la vinculación directa entre diversidad y desigualdad social y política. Dentro de un relato histórico del proceso de urbanización de dichos pueblos, se destaca cómo han sobrevivido reclamando la posibilidad de participación en el diseño de proyectos y políticas que afectan a su territorio y sus costumbres. Se considera que cada vez son menos ciudadanos de su pueblo y su ciudad, al verse inmersos en procesos de desplazamientos, imposiciones de vida urbana, presiones por el mercado de suelo urbano, entre otros. Hay que reconocer la fortaleza que han mantenido gracias a sus formas organizativas para proteger su patrimonio en resistencia contra la urbanización que, lejos de integrarlos en las nuevas dinámicas, exige el retiro gradual de sus formas de vida.

Sobre los retos de los nuevos requerimientos para la incorporación de las ciudades en las dinámicas globales, en el apartado de “Gobernanza democrática e innovaciones en la gestión urbana”, se señalan la necesidad de participación de los ciudadanos, los retos entre el modelo de ciudad y el modelo de gobierno, el reconocimiento de diferentes actores sociales para abogar por una gobernabilidad más incluyente y participativa, y las debilidades institucionales en el paso a la ciudad digital. Connolly, en su capítulo que contempla la “Ciudad digital”, advierte cómo las nuevas tecnologías de la información pueden propiciar la eficiencia, la transparencia y la participación ciudadana en la toma de

decisiones. Sin embargo, también indica que pueden emplearse para reprimir y controlar a la ciudadanía, para maximizar las ganancias inmobiliarias o manipular procesos electorales; es decir, crear un mecanismo perverso de gestión. Desde una visión crítica propone potenciar la democratización de dichas herramientas tecnológicas para lograr mejorar la gobernabilidad mediante el retiro de obstáculos como la burocracia y la corrupción, apelando a una voluntad política para discutir públicamente el uso de las nuevas tecnologías.

Estos trabajos aportan análisis y revisiones de los paradigmas teórico-metodológicos para avanzar en la comprensión de los procesos urbanos que se desarrollan en el contexto de la sociedad del conocimiento y la información, mostrando una preocupación marcada por el incremento de la desigualdad social y territorial.

Entre las reflexiones clave comunes entre los autores, destacan el derecho a la ciudad, incentivando políticas para la creación de mayores espacios para la participación ciudadana con el objeto de contrarrestar y evitar la exclusión, segregación, racismo y delincuencia.

Asimismo, al declarar que la ciudad no es la periferia, ayuda a vislumbrar la serie de procesos que ocurren para obtener acercamientos e inclusión en la urbe, y evitar otros mecanismos perversos en el fomento a la tenencia de la tierra y parcelación de propiedades ejidales, donde lo que también se fomentó fue la venta de tierras para desarrollos inmobiliarios que derivaron en retiro y desplazamiento de población, con argumentos amañados (ser dueños de su casa) cuyos beneficiarios, en última instan-

cia, fueron especuladores inmobiliarios.

Todos los autores coinciden en la necesidad de reflexionar sobre las experiencias concretas y estudios comparativos para poder hacer propuestas más puntuales.

Algunos elementos que considero habrían sido de importancia incluir, serían los relativos a las desigualdades, segregación y exclusión que, aunque se mencionan las preocupaciones por la diversidad de problemáticas y cambios en la manera de gestionar la ciudad, no se señalan los procesos de demandas ciudadanas, el conflicto que genera su criminalización y las protestas al respecto; esta problemática quizás hubiera representado una oportunidad para formular una reflexión sobre la pugna social en las metrópolis. Esto también ayuda a dar visibilidad al ciudadano como actor y no como problemática.

Ya que el tema principal es la ciudad cada vez más global, habría sido interesante revisar elementos que contuvieran la tendencia de creación de ciudades marca, la problemática derivada del marketing urbano (arquitectura vanguardista y escenificación de la ciudad), y la desesperada búsqueda por ofrecer al exterior elementos competitivos para insertarse dentro de la óptica global, dando por resultado más exclusión y menos ciudad para los habitantes, y más consumo para lo externo.

Como reflexiones derivadas del libro, cabe cuestionar el papel de los gobiernos locales al plantear el acercamiento a las problemáticas base en la gestión de la ciudad, pues son los mismos que incentivan este tipo de fragmentación urbana, señalando una contradicción entre quien genera efectos negativos y ofrece arreglos, en lugar

de replantear el método de planeación para dejar de generar tales efectos, tal y como lo mencionan los autores.

Dada la gama de temas y casos de estudio examinados, la lectura de la obra como totalidad invita a pensar y repensar la forma de actuar en la ciudad, desde los tomadores de decisiones hasta quienes viven y sobreviven de esos manejos. Los procesos

generados por las tendencias de la era de la información son diversos y complejos en cada rincón del planeta. Sin embargo, es de gran relevancia el acercamiento a estudios comparados para poder “hacer ciudad”, pues como menciona Borja (p. 634), la gestión urbana es ante todo un saber práctico y está ligado a los avances de las prácticas urbanas exitosas.